

los nuevos medios sonoros (1)

NO hace demasiado tiempo, decíamos desde estas mismas columnas que Madrid, como de tantas otras cosas, estaba falta de un laboratorio de música experimental que posibilitase a los compositores interesados en ello la realización de una serie de obras con los medios que la electrónica ha puesto al alcance del músico y que por otra parte son ya de normal funcionamiento en otros países del mundo. Pues bien, como si tal afirmación hubiese sido una denuncia de un estado de opinión —posiblemente lo fuese, aún sin saberlo quien esto escribe—, podemos decir hoy que varios organismos, tanto estatales como privados, consideran muy en serio la eventualidad de fundar dicho laboratorio, no con un fin científico —que ya los hay—, sino específicamente musical y creacional, con lo que el mal queda paliado, al menos en parte. Porque el retraso sigue existiendo y son —somos— los compositores quienes tienen ahora que trabajar para recuperar el tiempo perdido.

Pero este hecho por otra parte tiene otra vertiente que no podemos desconocer y es su repercusión pública, o dicho de otro modo, la reacción del público ante tales fenómenos. Naturalmente que no podemos tener la pretensión de aclarar el problema, pero si quisiéramos de todas formas el decir unas palabras sobre el tema, las suficientes como para dar, si no elementos de juicio —que eso sólo los proporciona el hábito nacido del contacto con la materia a juzgar—, sí al menos el medio de lo que, en definitiva, se trata de hacer. Como de costumbre, tendremos que hacer un poco de historia, bien que en nombre de la eficacia y claridad, sólo nos referiremos al pasado inmediato.

En los años 1948-49, un ingeniero de sonido francés, nacido en Nancy en 1919, Pierre Schaeffer, logró de la Radio Francesa que le prestase sus estudios para una serie de experiencias que se le antojaban particularmente interesantes. Estas experiencias consistían «grosso modo» en utilizar el ruido real, convenientemente grabado en un disco —entonces aún no había magnetofones—, con un fin puramente musical, transformándolo de mil formas distintas con arreglo a un propósito estético y a un plan perfectamente determinado. El dato acústico podría pertenecer tanto al mundo del ruido real como al de la palabra, el sonido de la naturaleza en sus casi infinitas formas, etc., con tal de estar circunscrito a lo puramente real, con total o casi total abandono de los temas de producción normales de la música. Había nacido la música concreta, llamada así lógicamente por su apoyo en la realidad auditiva directa, a la que en una u otra forma se intentaba elevar la categoría de obra musical.

La experiencia tenía que tener a la imaginación de los compositores más inquietos de su momento. Tras Pierre Schaeffer vinieron Pierre Henry, Luc Ferrari, Michel Philippot, Jean Barraqué, Jean Etienne Marie, Pierre Boulez, François Bayle, Bernard Parmigiani, Iannis Xenakis y en general todos aquellos que en la actualidad forman el grupo de investigaciones musicales de la Radiodifusión y Televisión Francesa, centro evidentemente destinado a utilizar al máximo todas las posibilidades sonoras que la electrónica puede poner a la disposición de la capacidad creadora de un músico de raza.

Unos años más tarde, en Alemania y Holanda —exactamente hacia 1953— las investigaciones conjuntas de un profesor como Werner Meyer-Eppeler, la inquietud del compositor Herbert Eimert y el desprendimiento e interés de la Radio de Colonia y la casa Philips, dieron pie a la fundación del Centro de Música Electrónica de Radio Colonia, que bajo la dirección de Herbert Eimert, con la colaboración del entonces jovenísimo —veinticinco años— Karlheinz Stockhausen, comenzó a funcionar en un modo relativamente análogo a la Radio Francesa, si bien con otro material, que únicamente habría de acabar uniéndose al ya citado para formar una única corriente.

La música electrónica parte en principio de otro postulado que la música concreta. Esta música electrónica se apoya sobre todo en la posibilidad de engendrar sonidos por síntesis en laboratorio: generadores de baja frecuencia, tanto lo sean de sinusoides o de onda cuadrada, generadores de ruido blanco, generadores de impulso, etc., suponen la materia prima a elaborar y trabajar. Para entendernos y puesto que este mundo de la electrónica es bastante más insólito —aunque más sugerente— que el puramente concreto, vamos a intentar dar una idea del timbre y calidad de cada uno de los instrumentos más usuales en esta música.

El generador de sinusoides o senoídes es, como todos estos generadores, un aparato de medición. Fabrica una onda pura, sin armónicos, graduable a voluntad, mediante cuya comparación se puede establecer la dosis de distorsión o calidad de la onda que se quiere analizar. Vista esta onda en un osciloscopio, se puede observar una curva perfectísima, más o menos amplia, que da el nombre al tipo de onda: sinusoidal. Pero el compositor electrónico no utiliza este aparato como medidor, sino por la calidad sonora específica de la onda que produce. El sinusoidal más aproximado que se puede fabricar con medios no electrónicos es sin duda el silbido humano. Imaginemos un silbido que cubra todo el espectro audible y que se pueda modular y tendremos la calidad tímbrica que el generador de sinusoides nos da.

El generador de onda cuadrada es un generador de sinusoides con un dispositivo que deforma la onda para producir la típica cuadratura. Su timbre es sobremediano característico. En el registro medio —cubre, como en todos los casos, todo el espectro audible— se asemeja al fagot en su parte aguda. En el registro grave, se percibe perfectamente la ruptura de la onda que supone su cuadratura, con lo que se logra una cierta discontinuidad sonora graduable a voluntad. En el registro agudo tiene una particular calidad tensa que se produce por la percepción casi inconsciente de la ruptura de la onda, a gran velocidad.

El generador de ruido blanco es simplemente un productor de todo el espectro sonoro de forma simultánea y en su gama de ruidos. Este generador puede dar todo su juego en contacto con un filtro sonoro, que al eliminar la frecuencia que se desea, puede lograr infinita cantidad de variaciones, todas obtenidas a partir de un mismo material. Efectivamente, el bloque sonoro producido por el generador de ruido blanco es siempre el mismo, ahora bien: como el filtro puede suprimir de ese bloque la parte que se desea, apenas si es posible imaginar la inmensa gama de posibilidades que este juego otorga a quien se sabe servir de él, cosa por otra parte nada fácil, dada la falta de experiencia general en este tipo de realizaciones.

En cuanto al generador de impulsos, se trata de un generador capaz de producir en la frecuencia que se desea un conglomerado sonoro complejo, modulable y de corta duración.

LUIS DE PABLO

la fe del manchester united

HACE unos cinco años, el mundo futbolístico se conmovió por una gran tragedia. El avión que conducía al Manchester United, que había jugado un partido en Belgrado, se estrelló en el aeropuerto de Munich. Pocos meses antes, la brillante formación inglesa —una de las mejores del mundo— había actuado en el Estadio Bernabéu, ante el Madrid, uno de los choques más apasionantes que recuerda la Copa de Europa. Por eso quizá, el impacto de la tragedia fue muy profundo entre el público español.

En la catástrofe pereció la flor y nata del Manchester: Roger Byrne, Tommy Taylor, David Pegg, Bill Whelan, Duncan Edwards (todos internacionales), Eddie Colman, Geoff Beal y Mark Jones. El entrenador del equipo, Matt Busby, y los jugadores Jackie Blanchflower, Albert Scanlon, Dennis Viollet, Ray Wood, Kent Morgan y Johnny Berry resultaron heridos, algunos de gravedad.

Como le había ocurrido al Torino, después de la tragedia de Superga, el Manchester quedó en cuadro, con un porvenir terrible delante suyo. Pero Matt Busby, católico irlandés, tuvo el coraje y sobre todo la fe suficiente para, sobre la nada, edificar un nuevo equipo. Ahora ha recogido los frutos. El Manchester ha ganado la Liga inglesa, después de una terrible y dramática lucha con el Leeds (el equipo que lo eliminó en las semifinales de la Cup de este año) y el Chelsea, el club protagonista del último escándalo de la "dolce vida" del fútbol inglés.

El triunfo del Manchester alegrará a los aficionados de todo el mundo, porque significa el triunfo de la ilusión y de la esperanza, de la fe y del mejor espíritu deportivo.

fórmula superada

El primer asalto de los dieciséisavos de final de la Copa del Generalísimo, aportó una buena cantidad de semi-sorpresas pero, sobre todo, un hecho evidente: las grandes diferencias en el fútbol español van suprimiéndose. En un 55 por ciento de casos, los clubs de Segunda División se impusieron a los de Primera, incluso con resultados relativamente clamorosos.

Que, en el conjunto de la eliminatoria, los conjuntos de la División de Honor se lleven la parte del león, no extrañará a nadie. Pero queda bien palpable la demostración de que su superioridad se ha acortado tanto como para poner, definitivamente, en línea de restauración, la fórmula vigente, devolviendo todas las prerrogativas al sorteo puro, que es uno de los grandes atractivos del Torneo.

La creciente perfección de los sistemas defensivos, por un lado, y la ausencia de las extraordinarias figuras que hace unas temporadas marcaban la pauta de los clubs españoles de Primera, explican que se hayan abatido muchas barreras y que los conjuntos de Segunda se permitan tuteos que hasta no hace mucho se juzgaban como imposibles. El balance victorioso de los clubs de la categoría inferior da mucha tela para cortar en los comentarios. Los tiempos cambian, y es justo que, guste o no, el torneo de k. o. se amolde a las circunstancias. Las preferencias de que gozan los equipos de Primera División no están justificadas. No lo han estado nunca, pero ahora todavía menos.

las bases del deporte

La Delegación Nacional de Educación Física y Deportes, de acuerdo con el Ministerio de Educación Nacional y con la intervención de la Junta Nacional de Educación Física, ha concedido un crédito de cincuenta millones de pesetas para ser invertidos en la promoción de instalaciones deportivas y en la adquisición de material deportivo en las Escuelas del Magisterio y en los Grupos Escolares de Enseñanza Primaria. Se trata de un anticipo a la plena entrada en vigor de la Ley de Construcciones Escolares, aprobada el pasado diciembre.

El acuerdo es importante, no por su cuantía económica, que pocos agujeros puede tapar, sino por el espíritu que la infunde y, sobre todo, por el paso que significa. El ejemplo de los colegios —de muchos por lo menos— demuestra que es en la edad escolar donde se cimenta una auténtica formación deportiva. Traspasar este espíritu al Magisterio y a la Enseñanza Primaria es algo magnífico. Cuando se concrete plenamente esta función, y se coordinen los diversos eslabones de la cadena formativa, de forma que no se produzcan baches como el que ahora existe entre la edad-junior y la edad-senior, entonces y sólo entonces podremos sentirnos satisfechos de la obra realizada.

baloncesto victorioso

Hay que hacer un elogio del Real Madrid por su magnífico triunfo en la Copa de Europa de Baloncesto. Si la ausencia de los equipos rusos en la competición de la temporada anterior había dejado en entredicho la auténtica clase del cuadro de Fiesta Alegre, esta vez envictoria ante el T. S. K. A. suprime toda duda. El Madrid es el mejor equipo de baloncesto de Europa.

La jira que la selección nacional rusa ha realizado por EE. UU., no ha sido brillante pero tampoco desastrosa. Frente a potentes equipos norteamericanos, ha hecho un buen papel. Citamos esto porque siendo esa selección rusa el escaño del T. S. K. A., la comparación sirve para probar que, incluso frente a los norteamericanos, auténticos soberanos de la canasta, el papel del Real Madrid no sería mediocre ni mucho menos. Hasta hace poco, un pensamiento de este tipo hubiese hecho reír a muchos.

A mayor abundamiento, el éxito del Madrid se ha producido en los estereos de una campaña agotadora para sus jugadores. De lo contrario, tal vez su juego —ya que no su victoria— sobre el T. S. K. A. podía haber tenido cimientos aún más espléndidos. Pero sería pueril e incluso injusto negarle al equipo blanco una sincera felicitación por ese éxito que ha reportado al prestigio de nuestro baloncesto.

J. J. CASTILLO